



15/09/1998 VIAJE OFICIAL A COLOMBIA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, ANTE LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA EN LA CASA DE ESPAÑA

Bogotá, 15-09-98

Muy buenas tardes a todos.

Quería decirles que, en primer lugar, me alegro mucho de haber vuelto a ver a mi mujer, Ana, que la tenía un poco perdida por Bogotá y ya estaba un poco intranquilo.

Querido presidente de la Casa de España, queridos amigos, queridos compatriotas, En cualquier acto, en cualquier viaje, por cualquier país del mundo, muy especialmente si son países del mundo iberoamericano, sin duda el acto más grato, el acto más reconfortante, el acto más importante, es el encuentro con mis compatriotas españoles.

Yo quiero decirles que me siento muy feliz en estar hoy aquí con todos vosotros, y hoy a todos los que han venido conmigo desde España, que trabajan conmigo, como el Ministro de Industria y Portavoz del Gobierno, Josep Piqué, o como los Secretarios de Estado Fernando Villalonga o Elena Pisonero; a todos aquellos que hacen posible estos encuentros, que hacen posible estos viajes, les quiero dar las gracias.

Quiero dar también las gracias, lo quiero hacer aquí entre vosotros, a todos los funcionarios de la Embajada de España que sé que han trabajado con gran intensidad allí donde estén y en sus oficinas, en los Consulados.

Y quiero daros las gracias a vosotros por vuestra acogida, por vuestra hospitalidad y por vuestra amabilidad y generosidad.

Desde que hemos llegado a Colombia hemos llegado, por decirlo de esa manera, a pasar momentos felices, y los estamos pasando. Yo vengo ahora de hablar al Congreso, de hablar de cuestiones de futuro, de hablar de las cuestiones colombianas, de hablar de la paz; pero también de recordar las muchas cosas que, no solamente históricamente tenemos en común españoles y colombianos, al fin y a cabo lo mismo en común es históricamente, sino las muchas cosas que debemos afrontar en el futuro.

Y yo quiero dar las gracias a todos también, muy sinceramente, por el trabajo que todos realizáis aquí.

Sé que los orígenes de la llegada a Colombia pueden ser muy diferentes y muy distintos. Desde orígenes antiguos de viejos enfrentamientos entre españoles; desde orígenes de aquellos que van buscándose nuevas tierras de prosperidad y de futuro casi, casi, en muchas ocasiones, con el mismo entusiasmo y con el mismo anhelo que los primeros españoles que llegaron a estas tierras; desde aquellos que han venido a realizar un trabajo, a crear una familia o prestar una tarea verdaderamente inapreciable en el mundo de la cooperación social o en el mundo de la educación... Y la verdad es que es espléndida la tarea de este Colegio de los Reyes Católicos, aquí, en Bogotá; espléndida. No se me olvida nunca tampoco la tarea de los religiosos y religiosas españolas en tantos lugares del mundo y también aquí, en Colombia, en la tarea ejemplar que hacen.

Y ahora, por supuesto también, la llegada de lo que es una representación muy importante del nuevo vigor histórico de España, de las nuevas posibilidades de España.

Todos sabemos que España es, el año pasado al menos, por ejemplo, el primer inversor exterior en Colombia. Todos sabemos, en este momento, cuáles son los importantes lazos económicos que unen a España y Colombia, y todos sabemos, también, que la cooperación española en Colombia es algo vivo, que se ve en todas partes.

Se puede ver en una escuela-taller en Cartagena de Indias; en una escuela de formación iberoamericana, una de las tres que tenemos en Iberoamérica, junto con la de Santa Cruz, de Bolivia, y la Antigua, en Guatemala; se puede ver en tantos actos de cooperación social, en lo que significa la formación profesional, en lo que es la presencia de los industriales, de los trabajadores, de todos los españoles aquí.

Yo os quiero, por lo tanto, agradecer mucho la presencia de España aquí y os quiero pedir que sigáis todo el tiempo que estéis aquí. Bien si vais a estar pocos años o muchos, bien si lleváis aquí toda la vida, o ni siquiera si pensáis salir aquí, daros las gracias por ese trabajo.

Yo quiero deciros que, a veces, uno tiene que hacer muchos discursos, muchas cosas; expresar muchas ideas, muchas convicciones. Y también, en la vida política como en la vida familiar, como en la vida personal, como en la vida profesional, siempre hay dudas que superar u objetivos que conseguir.

Hay una cosa de la que en toda mi vida yo siempre me he sentido, como digo, serenamente orgulloso: siempre me he sentido serenamente orgulloso en todas partes de ser español; serenamente. Y en alguna ocasión he dicho que la mayor aspiración que yo podría tener, tras largos años de vida pública, de vida política, es considerarme serenamente orgulloso no de ser español, sino serenamente orgulloso de procurar ser siempre un buen español.

Y ahora lo que yo quiero deciros es que yo sé que esta tarde estoy rodeado, en la Casa de España en Bogotá, de buenos españoles. Y es lo que yo quiero pedir os que sigáis siendo: buenos españoles que contribuís a la relación entre España y Colombia, que contribuís al progreso de esta tierra colombiana, que procuráis hacer mejor, más feliz, esta tierra, que tanto dais por muchos hermanos colombianos y que aspirais, como aspiramos todos, a que Colombia sea cada vez más tierra de paz, tierra de convivencia, tierra de tolerancia y tierra de futuro.

Es mucho lo que tenemos que hacer aquí, es mucho lo que tenemos que hacer todos nosotros.

Mi querido presidente de la Casa de España, todos tenemos nuestros problemas. Tú me has contado los tuyos; los presupuestarios, especialmente. Porque ya que me tenías al lado, ya hay que aprovechar la ocasión y has hecho muy bien. Yo no te voy a contar los míos que son más largos y ¡para qué voy a hablar! Pero has hecho una petición, que yo quiero respaldar, que es incrementar el número de socios de la Casa de España en Bogotá. Yo pido que eso, por todos los que aquí no son socios, se tenga en cuenta; pero, si sirve de algo, en ese camino de procurar cada vez de ser mejor un buen español, si me acepta la Casa de España, yo me hago socio esta tarde de la Casa de España.

Eso me obligará a venir más veces a la Casa de España de Bogotá. Lo haré con mucho gusto y me tendréis que aguantar algún día más por aquí; en la condición que sea pero, en todo caso, en una condición imperecedera: la condición de ser un compatriota y un amigo vuestro.

Muchas gracias.